

TOMA DE APARTAMENTOS,
REPRESIÓN Y DIFAMACIONES

LA IGLESIA EN CUMANÁ COMPROMETIDA CON EL PUEBLO

En la madrugada del día miércoles 3 de Febrero 75 familias de diversos barrios de Cumaná ocupan 4 bloques construídos por INAVI en el Barrio Fe y Alegría de esa misma ciudad. Las condiciones inhumanas en que viven y la incompetencia y corrupción de INAVI los obligan a dar este paso convencidos de que al pobre sólo se le escucha cuando ejerce presión.

Para asegurar el éxito de su empresa, los ocupantes solicitan el apoyo de diversos sectores de la comunidad. Entre otros, piden la colaboración de los seminaristas a quienes conocen porque realizan trabajos (actividades apostólicas) en medio de ellos. También solicitan la solidaridad de algunos sacerdotes quienes previa autorización de Mons. Parra León realizan una función mediadora entre los tomistas y las autoridades competentes. La actividad es intensa, las idas y venidas entre la Gobernación y los bloques se prolongan hasta las 2 de la madrugada del día 4. El impasse es total.

El gobernador, los representantes del INAVI y el comandante de la policía consideran que ésta es una acción subversiva, que bajo presión no están dispuestos a dialogar y exigen de inmediato desalojo de las viviendas. En caso contrario emplearán la fuerza. Los tomistas, por su parte, se niegan a desalojar, no confían en palabra alguna de las autoridades y exigen una vivienda digna. "Dando y dando" es su lema.

Cerradas las conversaciones y ante la inminencia del desalojo brutal, los sacerdotes, las religiosas y los seminaristas allí presentes deciden permanecer en el lugar para actualizar así el compromiso cristiano con los más necesitados y para aliviar, en lo posible, la acción de las fuerzas represivas.

Es a las 6:15 de la mañana cuando a través de una acción conjunta de la Policía, de la DISIP, de la Guardia Nacional y del Ejército y mediante el uso indiscriminado de bombas lacrimógenas que afectan a todos los barrios circunvecinos y que originan un auténtico pánico colectivo, se produce el desalojo de quienes solicitan una vivienda digna tal y como lo señala la Constitución Nacional.

A raíz de estos hechos se desencadena una campaña de desprestigio contra el obispo, los sacerdotes y las religiosas que trabajan en la zona. Se les acusa de ser los responsables de los hechos de Fe y Alegría, de ser enemigos de Cumaná, de estar infiltrados por marxistas-leninistas y por tanto divididos entre "puros" y "rojos". Sorpresivamente, el principal diario que lleva adelante esta campaña de desprestigio contra la Iglesia, sufre un minúsculo y ambiguo incendio en una de sus puertas principales (al parecer autoincendio) y se intenta hacer creer a la colectividad cumanesa que los responsables son algunos sectores de la Iglesia.

Ante estas acusaciones la Iglesia responde con dos comunicados, el primero de ellos firmado por la recién nombrada Comisión de Justicia Social y el segundo por los sacerdotes y religiosas de Cumaná. Para finalizar con este episodio se realiza en la Catedral de Cumaná una eucaristía donde se congregan todos los sacerdotes de la diócesis, las religiosas y un nutrido grupo de cristianos. Durante esta demostración de unidad eclesial, Monseñor Parra León dirigió las siguientes palabras.

HOMILIA DE MONSEÑOR PARRA LEÓN

La reunión de esta noche no tiene nada de espectacular. Esta es una reunión que celebramos todos los sacerdotes y los agentes de pastoral de la diócesis aprovechando las reuniones anuales. La espectacularidad está, tal vez, en que se ha querido hacer una satisfacción al Obispo diocesano, se quiere expresar la adhesión al Obispo. Yo agradezco profundamente, con todo el corazón, esta manifestación sacerdotal tan hermosa de más de 34 sacerdotes que han venido de Güiría, de Yoco, de Río Caribe para esta reunión y ahora se encuentran aquí en la Catedral de Cumaná con el Obispo.

También agradezco la presencia de las religiosas, de los seminaristas, la de todos ustedes que han colmado la Catedral para presentarle al Obispo un homenaje de adhesión, y también como desagravio a las acusaciones de que hemos sido objeto. Gracias, muchas gracias.

Sé que muchos de ustedes, por el simple hecho de estar presentes hoy aquí, están esperando una respuesta mía a los últimos acontecimientos que hemos vivido en la Diócesis y que se han traducido en una serie de acusaciones públicas (desde incendiarios para abajo) a través de la prensa, radio y televisión. No puedo responder de otra manera como no sea desde la responsabilidad que tengo como Pastor, indigno si quieren ustedes, inmerceda esa dignidad, pero Pastor jefe de la Iglesia del estado Sucre. Como Pastor de esta Diócesis que

intenta vivir, con todas las incoherencias que podamos tener los seres humanos, el mensaje evangélico, las obras y las enseñanzas de Jesucristo. Responderé pues, desde el Evangelio.

El Evangelio que acabamos de escuchar (Lc. 4,18 ss) nos recuerda que Jesús al entrar en la sinagoga leyó las escrituras: "El Espíritu del Señor está sobre mí porque él me ha ungido para que dé la Buena Noticia a los pobres, me ha enviado para anunciar la libertad a los cautivos, para poner en libertad a los oprimidos". Y Jesús añade: "Hoy se cumple esta escritura". Para Jesús el Reino de Justicia ha comenzado y nosotros los cristianos de esta segunda mitad del s. XX somos los encargados de proclamarlo así.

Optar por el Reino de Dios da lugar a una nueva forma de vivir el cristianismo, por eso en el Nuevo Testamento se identifica a los seguidores de Jesús como hombre nuevos. Jesús insiste en que la característica principal de su Reino es la predilección por los pobres, por los más necesitados y oprimidos de la sociedad. Por eso dice que será una Buena Noticia para los pobres quienes serán liberados de la opresión, no pasarán necesidad y habrá igualdad y abundancia, es decir, será un año de Gracia.

Pero lo que Jesús predicaba, sobre todo su acción y sus obras, fue realmente lo que le llevó a la muerte. Hay muchos pasajes en el Nuevo Testamento que nos narran cierta tensión entre Jesús y el ambiente de su época. A veces a Jesús intentan apedrearle; otras veces el mismo Jesús impone silencio a quienes lo identifican con el Mesías. Cuando Jesús

COMUNICADO

LA IGLESIA ANTE LA INVASION DE LOS BLOQUES DE FE Y ALEGRIA

Los días 3 y 4 de febrero en el Barrio Fe y Alegría se produjo la toma de 4 Bloques de INAVI, de 75 apartamentos, por parte de familias de los Barrios América, El Dique, Venezuela, El Pinar y Las Palomas.

Esta acción fue motivada en principio por la necesidad urgente de muchas de estas familias de poseer una vivienda digna y adecuada, las cuales después de múltiples solicitudes al INAVI no habían recibido respuesta positiva.

Para esta acción las familias solicitaron respaldo a diversos sectores de la comunidad, expresamente a los alumnos del Seminario Diocesano que realizan trabajos religiosos en medio de ellos, los cuales participaron con la autorización del Rector del Seminario. Una vez cumplido el hecho, otros sacerdotes y hermanas religiosas al tener conocimiento del mismo se hicieron presentes y se solidarizaron a través de una función mediadora entre las familias y las autoridades competentes en la búsqueda de la mejor solución al problema.

¿Por qué la presencia de los sacerdotes, religiosos y seminaristas en este tipo de acción?

El compromiso de la Iglesia con el pueblo y en particular con los más necesitados, según las directrices de Medellín, Puebla y el Directorio Diocesano, obligan a esta acción comprometedora a todos los cristianos, quienes actualizan de esta manera el llamado de Jesucristo: "...todo lo que hagan con alguno de estos más necesitados que son mis hermanos, lo hacen conmigo..." Mateo, 24,40.

POR LO TANTO:

Denunciamos la injusticia del INAVI al distribuir las viviendas, las cuales deben ser para los más necesitados. Esta actitud injusta es el primer foco de violencia que origina la reacción de la comunidad cansada de falsas promesas.

De una manera especial denunciamos las medidas represivas adoptadas por las autoridades para conseguir el desalojo de los apartamentos.

Bajo ningún aspecto se justifica la utilización masiva de bombas lacrimógenas en los Barrios Fe y Alegría y Venezuela.

La irracionalidad de esta medida afectó especialmente a niños, mujeres y ancianos y suscitó un estado de pánico, con consecuencias insospechadas y graves en esas comunidades.

Siendo conscientes de nuestro compromiso cristiano asumimos la responsabilidad de SOLIDARIZARNOS con los sectores más necesitados de nuestra comunidad y nos COMPROMETEMOS a respaldar todas las acciones dirigidas a conseguir una vida más digna y justa para el hombre.

COMISION DIOCESANA DE JUSTICIA SOCIAL:

Mons. Fabián Ramos Gómez, Vicario General
Pbro. Irenero Valbuena Lozano
Pbro. Gregorio Finol Soto
Pbro. Wagner Suárez S.J.

Pbro. Mariano José Parra Sandoval
Pbro. Elvis Ali Peña González
Pbro. Luis Hurtado S.J.

inicia el viaje a Jerusalén, su último viaje, los discípulos le acompañan presintiendo que un final trágico estaba cerca como consecuencia de lo que Jesús había predicado. Jesús se dirige a Jerusalén porque sabe que allí, en la capital de Israel, se encuentran las máximas autoridades; él sabe que el enfrentamiento con el poder es irremediable.

Otra de las tensiones que encontramos en el Nuevo Testamento es el enfrentamiento con la ley. Jesús enseñaba que la ley puede ser insuficiente para regir a los hombres. La ley decía que se debía respetar el sábado y Jesús irrespetó el sábado porque para él la ley se ha hecho para que el hombre pueda vivir con mayor justicia y no para esclavizar al hombre. Hoy como en el tiempo de Jesús, vivimos una situación similar. La ley en manos de los que detentan el poder sirve como instrumento que esclaviza a los más débiles y a los más necesitados. Jesús no puede aceptar que se justifique la dominación en nombre de Dios y está dispuesto a evitarlo, incluso enfrentando a los poderosos de su tiempo.

Jesús pone como condición para ser cristiano, "el seguimiento". Para ello hay que renunciar al dinero, al prestigio y al poder. Quien almacena dinero termina, con mucha frecuencia, convirtiéndose en enemigo de Dios, pues fácilmente es propenso a la injusticia. La solución está en el compartir cristiano.

Después de que ustedes me han escuchado exponer esta doctrina, que no es nueva; es la de Cristo (hace 20 siglos la expuso el Señor), me siento con suficiente respaldo para responder a las acusaciones de que hemos sido objeto en estos últimos días. Los padres, las religiosas y los seminaristas (de los cuales me siento orgulloso como Obispo porque

tenemos un seminario que vale la pena, no de esclavos sino de hombre libres) que participaron cumpliendo funciones mediadoras —la función de la Iglesia— en colaboración con las personas que invadieron los bloques de Fe y Alegría, lo hicieron porque interpretaron que solidarizarse con los necesitados de viviendas es una exigencia cristiana auténtica y profunda, consecuencia del seguimiento a Jesús por el cual nosotros hemos optado. Reconozco que ello ha podido significar enfrentamiento con la autoridad, enfrentamiento que terminó en violencia al ser desalojados los ocupantes de los bloques. Creo que el origen de la violencia no fue la invasión de los bloques sino la falta de viviendas adecuadas y baratas para la gente más necesitada.

Jesús una vez que resucitó vuelve a dar a sus discípulos la misión: ir a proclamar el Reino de Dios y perdonar los pecados a todos los hombres. ¿Cómo debe ser entendida entonces la misión de la Iglesia hoy, en la conversión de los hombres y del mundo, para que llegue a instaurarse el Reino de Dios? Al igual que Jesús asume la condición humana encarnándose en la humanidad necesitada de redención, así la Iglesia de hoy (¿es que no lo han comprendido o no lo quieren comprender?), como lo ha dicho la Conferencia Episcopal Latinoamericana reunida en Puebla de Los Angeles-México, se encarna en los más necesitados, en los pobres del mundo, en los marginados.

Si nosotros queremos sentir que el Evangelio es un mensaje de salvación, debemos colocarnos en la perspectiva de los más necesitados. Nadie siente que un mensaje lo salva si en verdad no lo necesita. Es por eso por lo que nace una nueva Iglesia, no porque a mí se me ocurra o porque esté de

moda decirlo, sino porque están naciendo aquí en el estado Sucre, desde nuestra realidad auténtica, una Iglesia cuyo único criterio de pertenencia es la necesidad de que los hombres sean salvados. Aquí en el estado Sucre hay mucha gente segura de sí misma, hay mucha gente que se llama cristiana y católica y está quedando fuera de la realidad que está viviendo la Iglesia de hoy porque no sienten la necesidad de los pobres y de los marginados, porque han puesto su corazón en la riqueza, en el poder y en el prestigio.

Si hoy está naciendo una nueva Iglesia en América Latina, en Venezuela y en el estado Sucre no es por culpa mía ni de estos sacerdotes que ahora me rodean. ¡No! Es consecuencia del mensaje de Cristo. No debemos olvidar el Evangelio, debemos conocer y meditar lo que Cristo predicó, lo que dijo, hizo y mandó como misión a la Iglesia.

El mundo de los más pobres y necesitados es un mundo dinámico, lleno de complejas situaciones, de problemas angustiantes, sean espirituales, sociales o morales. Ese mundo no lo podemos agotar con simples palabras, sino que debemos ir hacia ellos, y la Iglesia va hacia ellos, a ayudarlos, a tenderles la mano porque es la misión nuestra. La Iglesia del estado Sucre quiere ser fiel al Evangelio, practicar el mensaje de Cristo que nos enseña esa dedicación a los más necesitados.

Estas son las enseñanzas de la Santa Iglesia Católica. Recuerdo por ejemplo ahora, las palabras del Papa Juan Pablo II que citando a Pablo VI nos dice: "No es pues por oportunidad ni por afán de novedad como la Iglesia, experta en humanidad, es defensora de los derechos humanos, es por un auténtico compromiso evangélico, el cual como sucedió con Cristo, es sobre todo compromiso con los más necesitados". Quiéranlo o no, éste es el compromiso de la Iglesia de hoy. Y lo que nos falta por ver, bueno, a mí no porque ya estoy pasadito de años, es esa Iglesia que como dice aquí el Papa Juan Pablo II, tiene un compromiso grandísimo con los más necesitados. También la Conferencia Episcopal Latinoamericana que se reunió en Puebla dice que "la Iglesia guiada por sus legítimos Pastores es responsable de la Evangelización, de la liberación y de la promoción humana".

El trabajo, pues, que nosotros intentamos llevar adelante aquí en esta diócesis del estado Sucre, se fundamenta en la Palabra de Dios. Esto es lo que yo quiero que les queda a ustedes bien claro esta noche. En la Palabra de Dios que es liberadora de toda opresión, venga de donde viniere; de toda injusticia, de todo atropello a la dignidad humana. Los más necesitados comienzan ya a ver en la Iglesia la posibilidad de recuperar su palabra, su voz. Comienzan a descubrir que son personas dignas de ser respetadas en todos los sentidos. Esto es lo que desagrada a tantas personas que ven que la Iglesia están tomando conciencia de su misión y temen que sus intereses se vean afectados, los intereses de un catolicismo superficial, de un catolicismo indigno e inconsciente. Temen precisamente que sus intereses, que sus comercios, su dinero, su prestigio y su poder se les vaya de la mano y que la Iglesia tome partido por los más necesitados. Por esa razón nos han acusado de curas rojos, porque queremos vivir con autenticidad el evangelio.

¡Hay que visitar el estado Sucre, hermanos míos! Hay

que ir a Yoco, hay que ir a Mapipe para ver las injusticias que se están cometiendo contra los jóvenes que quieren trabajar la agricultura y los terratenientes ni siquiera le ofrecen el trato que le dan a los cochinos. Hoy en Mapipe, en Yoco, en la costa norte del estado Sucre, en todos los pueblos del estado Sucre, se encuentran inmensos sectores de una población marginada y pobre. ¡Hay que ver cómo se pasa hambre en el estado Sucre! ¿Pero es que nosotros vamos a vivir felices y tranquilos pensando en una Iglesia que va a apoyar las vagabunderías? ¡No! Los que estamos aquí presentes, en primer lugar mi persona, y también los sacerdotes, religiosas y seminaristas que me acompañan, queremos una Iglesia fiel al Evangelio.

Hermanos queridos, aquí tenemos presentes a dos jóvenes de nuestro seminario, los frutos que ya va dando nuestro seminario, el instituto donde se forman los sacerdotes, los que han de llevar esta Iglesia del estado Sucre. Ellos van a recibir ministerios con los que comienzan a subir los escalones hacia el sacerdocio. Aprovecho esta oportunidad para invitarlos a ustedes a colaborar, con sus oraciones, en la construcción del nuevo seminario. ¿Y por qué se construye un edificio nuevo? Sencillamente porque, duélele a quien le doliere, hemos progresado y hoy no podemos mantener en una casa con cuatro paredes a los 27 jóvenes que se están preparando para ser sacerdotes. Ellos necesitan una preparación humana, académica y pastoral fuerte para que sean buenos pastores en esta Iglesia que quiere fundarse, precisamente, en las enseñanzas de Cristo Nuestro Señor.

Para fines de este año o principios del 83 estaremos bendiciendo, si Dios nos da vida, el nuevo seminario. Necesitamos sacerdotes, pero sacerdotes de hoy, sacerdotes que entiendan a la Iglesia de hoy, que sepan llevar el mensaje de Cristo, ése del que hemos estado conversando esta noche, a todas las personas y los seres humanos que quieran escucharlo y cumplirlo.

Hoy, amén de esta reunión, que repito ha sido muy hermosa, donde están presentes todos los sacerdotes del estado Sucre (a excepción de 1 o 2 por motivos especiales) venidos desde los rincones más apartados del estado Sucre quiero darles las gracias. Gracias, padres, me siento contento y complacido. Yo que soy alérgico a las masas, me siento bien de verlos a ustedes rodeando a su Obispo. Es el Obispo, no es fulano, el Obispo a quien el Papa envió a evangelizar este estado Sucre. Gracias, hermanas, las religiosas, que están desarrollando en el estado Sucre una labor maravillosa. De las 10 vicarías parroquiales de religiosas que tenemos aquí en el estado Sucre, en la península de Paria, en el valle de San Bonifacio, en la costa sur de la península de Araya, en Santa Fe, en Cocoyar, es decir, en muchas partes del estado Sucre están nuestras hermanas trabajando, luchando por implantar el Evangelio. Me enorgullezco en decirlo, están en "mi línea", cumpliendo la misión que el Obispo les ha encomendado. Gracias a todos ustedes que han venido esta noche a escuchar las palabras del Obispo, les he hablado con la sinceridad y franqueza que ustedes me conocen, tratando de predicar una doctrina pura y límpida que me permite decirles y hablarles la verdad. Gracias a todos.

EL SALVADOR

Las informaciones sobre El Salvador y las posturas que frente a lo que allí viene sucediendo se han cargado de tal modo de tintes ideológicos, que pareciera que cualquier información es posible. Como si los juicios no dependieran de una realidad objetiva y se pudieran hacer al margen de cualquier norma ética o jurídica. Sólo así se puede permanecer indiferente ante barbaridades como las pronunciadas por la Sra. Kilpatrick, embajadora de los Estados Unidos ante las Naciones Unidas.

Por ello, justificar las posturas desde marcos legales, va siendo cada vez más importante. En el fondo los Derechos Humanos sólo alcanzarán a ser respetados y promovidos, cuando se hagan parte del acervo jurídico de la humanidad y su irrespeto